

de dominación mutua, de destrucción del contrario, en un juego cruel y despiadado, que terminará con la muerte física de la mujer.

En último término, la temática no está lejos de la de las últimas obras de Losey, especialmente a partir de «The servant». Ahora bien, mientras allí, como en «Accident», se basaba sobre una apoyatura literaria de Harold Pinter, con quien evidentemente tiene muchos puntos en común, en «Boom», o «La mujer maldita» como se ha retitulado en España, es Tennessee Williams, quien proporciona el texto, texto que si en ocasiones es bellísimo en cuanto a diálogo, y en todas apasionante en cuanto a situación de base, no adquiere, sin embargo, en su desarrollo la fuerza necesaria, en un afán de «intelectualización» a todo trance que recuerda al peor Cocteau. Losey, sometido a este texto y también a los «monstruos sagrados», los Burton, que encabezan el reparto, oscila en su expresividad, sin encontrar siempre la fórmula más adecuada, sobre todo en lo que se refiere a la traducción «gráfica». Escenarios y vestidos se han sofisticado en exceso, quizá en un afán de distinción, de no dejarse devorar por los números de actores, pero en un sentido que no me parece el más adecuado, ya que, al faltar el sentido del humor que existía en «Modesty Blaise» o el clima de angustia de «The damned» — los dos films de Losey «decorativamente» más próximos a «Boom» — la película no logra escapar por completo a una estética «Harper's Bazaar».

Con todo, «Boom» es película con frecuencia fascinante. Las escenas en que Flora Goforth, el personaje interpretado por Elizabeth Taylor, erra por su inmensa posesión dictando sus monstruosas memorias, y en especial el momento en que, tumbada en la cama, rememora los contactos físicos con su primer marido, son excelentes, como lo son las en que interviene Noel Coward, en su equívoca encarnación de brujo de Capri. Y como lo es, a escala de mera contemplación admirativa, el dúo de los Burton, a pesar del doblaje. No obstante, no se trata del mejor Losey, ni mucho menos. Y ello, en cualquier caso, no se debe a que el realizador se haya dejado devorar por el sistema, ya que, desde sus comienzos, y quizá con la excepción de «The servant» y «King and country», nunca se ha planteado sus films al margen de la industria, en el terreno de la producción. Ha jugado con los géneros establecidos, ha compuesto sus repartos con estrellas de mayor o menor relieve... Lo que ocurre es, y puesto que de devorarse los unos a los otros se trata en todos sus films, de contenido netamente vampírico, aunque se trate de un vampirismo en el que el principal personaje activo es la sociedad establecida, que en esta ocasión, por las diversas razones apuntadas, ha sido Losey el devorado en primer lugar, a pesar de su excepcional talento. A la misma escala en que en «The servant», y según sus propias declaraciones, él era el único «personaje positivo» del film. ■ C. S. F.

LIBROS

Los protagonistas

La noción de que la historia no ha sido hecha por hombres privilegiados sino por los conflictos sociales se halla suficientemente establecida como para reiterarla ahora. Se ha dicho, con razón, que «Napoleón fue la Revolución Francesa a caballo». Pero también es cierto que los llamados «grandes hombres» asumen la función de conferir a la historia su forma, su particular perfil.

Por otra parte, no me parece excesiva la denominación de «protagonistas de la historia» otorgada a aquellos hombres que en circunstancias cruciales toman bajo su dirección el ritmo de los más graves conflictos. Ni tampoco que por medio del libro se renueve la memoria que de ellos se tiene. A los que vivimos de cerca, a tra-

vés de la prensa y la radio, los avatares de la guerra mundial, suele desconocernos el desconocimiento casi absoluto existente en las nuevas generaciones acerca del papel — y hasta del nombre — de hombres de tan inmensa popularidad entonces como Churchill y Roosevelt.

De feliz debemos, pues, calificar la empresa iniciada por «Ibérico-Europea de Ediciones» que tiende a satisfacer esa deuda con un merecido recuerdo. No sería extraño que su colección, titulada precisamente «Protagonistas de la historia», alcanzase el eco extraordinario que nosotros hemos podido comprobar con el serial destinado a la desmitificación de la figura de Adolfo Hitler publicado por TRIUNFO.

Nixon y De Gaulle han abierto la serie de «Los protagonistas de la historia». Ahora aparece la biografía del comandante Ernesto «Che» Guevara, muerto en acción guerrillera en la selva boliviana el año pasado. Ha sido escrita por el periodista Francisco Cerecedo, un escritor gallego de 1940 que es, además del mejor informado, uno de los más sobresalientes especialistas españoles sobre la problemática del «Tercer Mundo». Cerecedo ha trabajado concienzudamente su tema, sobre la base de una minuciosa información. Hay que destacar la cuidadosa elaboración estilística de su estudio biográfico y la clarificadora objetividad de su enfoque, así como el acierto metodológico que representa su análisis acerca del ideario de Guevara, nutrido, como se sabe, de una fuerte aportación de originalidad.

En su próxima entrega, «Los protagonistas de la historia» presentará la biografía de Federico García Lorca. ■ E. G. R.



Cuatro días encerradas en una iglesia

Desde la tarde del día 11 —y hasta última hora de la noche del 15— un grupo de mujeres permanecieron en encierro voluntario en la iglesia madrileña de los Jesuitas San Francisco de Borja. Diecinueve fueron las mujeres —esposas, madres y hermanos de presos recluidos en Carabanchel (por causas sujetas a la competencia del Juzgado o del Tribunal de Orden Público), quienes de ese modo pretendían llamar la atención de las autoridades respecto a la situación de sus familiares detenidos. En el escrito entregado en el Ministerio de Justicia se solicitaba la aceptación del estatuto de presos políticos, el levantamiento del castigo de sus familiares y la modificación de los nuevos locutorios del establecimiento penitenciario de Carabanchel, en el que recientemente fueron instalados micrófonos. Por la intervención personal del arzobispo de Madrid-Alcalá, monseñor Morcillo —que se entrevistó en la propia iglesia con las mujeres recluidas—, éstas abandonaron el recinto religioso sin el menor incidente. (Foto: EUROPA-PRESS.)

Judíos y negros

Durante la última huelga de maestros en Nueva York se celebró una manifestación de lo más desagradable: un grupo de negros y portorriqueños pasearon bajo las ventanas de la sede del Sindicato de Maestros, un ataúd forrado de negro sobre el que habían colocado dos candelabros de siete brazos. Una prueba más del creciente antisemitismo de los negros de Brooklyn, donde la tensión ha llegado a tal punto que el alcalde, John Lindsay, fue interpelado brutalmente cuando intentó explicar a los 200 judíos reunidos en una sinagoga de Brooklyn que no era concebible que los negros comenzaran a dirigir sus propias escuelas que, sin embargo, supone la única manera de dar a las nuevas generaciones negras la impresión de que no están dominadas, desde la infancia, por los blancos.

De hecho, las escuelas de Brooklyn tienen una mayoría de alumnos negros (55%) y mayoría de maestros judíos (70%). En esta pequeña comunidad, los judíos son como hermanos, iguales en desgracia, pero que gracias a la blancura de su piel gozan en la actualidad de una condición social ligeramente superior a la de los negros. A pesar de ello, las organizaciones judías han abogado siempre a favor de los negros.

Científicos en paro

El especialista del espacio que se encuentra actualmente en paro en los Estados Unidos no tiene más ventaja sobre el barrendero anal-

fabeto que sus diplomas. Si se cree lo que dice el «Wall Street Journal», sería muy difícil readaptarlos profesionalmente. La reducción de los presupuestos de investigación (el de la NASA descendió en 2.000 millones de dólares) les obliga a la reconversión profesional y a vivir a salto de mata. Así, en Huntsville, centro de ensayos de cohetes, las agencias de colocación han establecido ya contacto con otras industrias. Pero, con frecuencia, se considera a los candidatos procedentes de la investigación espacial demasiado especializados. También se puede encontrar, en Huntsville, un doctor en Física que se ha visto obligado a ponerse al tanto de los progresos más recientes en el campo de la termodinámica, mientras su esposa hace trabajos de costura a domicilio...

Manfacos sexuales

Dos años de experiencias han llevado a la convicción a los científicos de Wormwood Scrubs de que basta con tratar a los condenados por delitos sexuales con una cierta dosis de hormonas femeninas para que pierdan todo deseo de reacer y sin que se altere su virilidad en lo más mínimo. Cuarenta detenidos aceptaron someterse a esta pequeña intervención quirúrgica que surte un efecto de tres meses, al término de los cuales debe repetirse la operación. Algunos prisioneros repiten por sí mismos el tratamiento que en Gran Bretaña ha pasado ya de ser considerado como experimental para ser aplicado sistemáticamente.